



Lun Evangelio del día

9

Jul

2018

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Juan de Colonia O.P. y cc.mm (9 de Julio)

“¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas (2,16.17b-18.21-22):

Así dice el Señor: «Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Aquel día -oráculo del Señor-, me llamará Esposo mío, no me llamará ídolo mío. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.»

Salmo

Sal 144 R/. El Señor es clemente y misericordioso

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.
Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.
Encarecen ellos tus terribles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
dífunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R/.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,18-26)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.» Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.» Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

La llevaré al desierto, le hablaré al corazón

Osadía y libertad en el profeta Oseas. En su situación histórica, Oseas, sobre todo, denuncia la infidelidad del pueblo al Señor, a la cual debe seguir el correspondiente castigo (esquema que a veces también utilizamos nosotros). Pero de manera sorprendente, y a partir de su experiencia personal, Oseas da un salto en el vacío y es capaz de percibir la relación de Dios con su pueblo a través del símbolo conyugal. Pensándolo fríamente, ¿no parecería escandaloso a muchos para referirse a Dios?

Oseas, hombre del que nos separan más de 2.700 años. Viviendo en una cultura de la que formaban parte la violencia y la guerra. Y llega a poder intuir que la relación de Dios con nosotros es, esencialmente, una relación de amor. De un amor siempre fiel, que perdona y salva, que nos espera. Para Oseas, desde su experiencia, el amor entrañable y a toda prueba, del esposo a la mujer que le ha sido infiel.

Estremece situarse ante Dios tratando de asumir esa realidad. De hecho, nuestras celebraciones en algunos de los contextos en que vivimos, difícilmente pueden sugerir la certeza del amor como esencia de nuestra relación con Dios.

Y yo, personalmente, ¿anhelo la capacidad de exponerme a su mirada con la gozosa emoción con que se espera a quien nos ama? ¿estoy en camino hacia esa relación de amor que nos constituye y configura?

El riesgo de nuestros muchos quehaceres que ocupan el tiempo y la mente, la tentación de centrarnos en nosotros y nuestras cosas, la inconsciente ilusión de controlar la vida, el olvido de que la posibilidad de “ser” implica la relación... pueden convertirse en murallas que nos impiden transitar hacia el Amor que se ofrece y espera.

Seguramente necesitamos, nosotros también, que Él nos lleve al desierto y nos hable al corazón. Y recuperar el amor primero que, madurando a lo largo de la vida, deseamos que sea también nuestro amor último. Y disfrutar de tener un Dios que se define desde el Amor.

Pensaba que con sólo tocarle el manto se curaría

Mateo nos relata, en versión abreviada respecto a los relatos de Marcos y Lucas, dos intervenciones de Jesús en las que subraya la FE, como clave de acceso a la vida en su sentido más hondo y pleno.

Jesús devuelve a la vida. Son dos mujeres. Vulnerables por su condición de tales (sin derechos), pero también por su situación vital. La niña está a las puertas de la muerte. La mujer lleva muchos años padeciendo una enfermedad que no sólo afecta a su salud física, sino que la convierte en marginada social por su condición de impura.

La niña no tiene capacidad para acudir a Jesús. Su padre, jefe de sinagoga según los relatos de Marcos y Lucas, lo hace. Elige la posibilidad de la vida aunque le cueste la desaprobación o la condena de los suyos.

La mujer ha agotado las posibilidades de curación que estaban a su alcance. Jesús aparece en su vida en un momento clave: las puertas se cerraban y parecía no haber curación para su mal. E intuye, ¡por fin!, dónde puede encontrar su sanación. Tocar la orla de su manto será suficiente.

Precioso relato para ayudarnos a encontrar “nuestro lugar”. Aquí no podemos colocarnos en el lugar de Jesús, como tantas veces intentamos al escuchar el evangelio. Nuestra pretensión de “salvadores” nos lleva a olvidar que, fundamentalmente, somos “salvados”.

¿Qué situaciones de mi vida están necesitadas de sanación? ¿Me busco la vida por mi cuenta? ¿Es Jesús mi esperanza verdadera y profunda, sin suplantarme ni dispensarme de mi responsabilidad?



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: San Juan de Colonia O.P. y cc.mm (9 de Julio)

San Juan de Colonia O.P. y cc.mm

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma. Allí los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

San Juan de Colonia es un testigo de amor, hasta la últimas consecuencias, hasta dar la vida por quien más ama y a quien tenía por modelo: Jesús Crucificado. Su vida sacerdotal y dominicana está alentada por una espiritualidad de amor entrañable a la Madre de Jesús. Vive su sacerdocio con un testimonio victimal, ya que está fortalecido por un amor inmenso a Jesús en la Eucaristía.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)